

## Tiempos de esperanza: iconos bíblicos para nuestro hoy

### RESUMEN:

En un contexto de desesperanza y frustración hemos de reflexionar sobre las razones para vivir y testimoniar la esperanza en medio de la crisis. Benedicto XVI nos recordaba que la vida es como un viaje por el mar de la historia, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. En este horizonte marcado por la confusión y el desaliento vamos a navegar por la historia bíblica en busca de esas estrellas, que como Rajab o el Bautista, fueron luz en medio de las tinieblas y anunciaron con su vida y su palabra, que era posible vivir la esperanza en medio de las situaciones más cruciales de la existencia.

PALABRAS CLAVE: Confianza, espera, cordón, mujer, profeta

### SUMMARY:

In a context of despair and frustration, we must reflect on the reasons for living and bearing witness to hope in the midst of crisis. Benedict XVI reminded us that life is like a journey across the sea of history, a journey in which we scan the stars that show us the way. The true stars of our lives are the people who have known how to live righteously. They are lights of hope. On this horizon marked by confusion, discouragement, and despair, we will navigate through biblical history in search of those stars who, like Rahab or John the Baptist, were lights during of darkness and proclaimed with their lives and words that it was possible to live in hope even in the most crucial situations of existence.

KEYWORDS: Trust, waiting, cord, woman, prophet

## 1. INTRODUCCIÓN: ¿ES POSIBLE LA ESPERANZA?

La situación actual de nuestro mundo sumergido en una crisis profunda de valores, dominado por una violencia creciente e institucionalizada, agobiado por los problemas económicos, de seguridad, de corrupción generalizada, deja poco espacio para mantener viva la esperanza. En muchas ocasiones esta aparece condicionada por la situación, y si miramos a nuestro alrededor podemos pensar que no existen razones para ella. Sin embargo, en situaciones de desesperanza es posible mantener activa la esperanza. El espíritu de la esperanza es el que anima y alienta nuestros actos<sup>1</sup>. El Papa Francisco insistía en que: “Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras”<sup>2</sup>.

Con todo, esta crisis que afecta a la vida social hay que verla también como oportunidad para recorrer caminos inéditos, para enfrentar los retos complejos y difíciles de la coyuntura actual. Es aquí precisamente donde la esperanza cristiana bien entendida, ayuda a hacer una lectura de la realidad desde la perspectiva de la fe y a enfrentar los signos de los tiempos desde un compromiso evangélico a nivel personal y social<sup>3</sup>.

En un contexto de desesperanza y frustración hay que reflexionar sobre las razones para vivir y testimoniar la esperanza en medio de la crisis. En otras palabras, para encontrar los motivos y las formas de “dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que nos la pida” (cf. 1 P 3,15). La esperanza que se requiere en este momento en que vivimos es una esperanza activa, comunitaria y cósmica. Así la presentó el Vaticano II en la *Gaudium et Spes*<sup>4</sup> y nos recordaba: “la espera de una tierra

---

<sup>1</sup> HAN, B. C., *El espíritu de la esperanza: contra la sociedad del miedo*, Herder Barcelona 2024, 26.

<sup>2</sup> Carta del Papa Francisco para el jubileo 2025. <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/lettera-di-papa-francesco.html> (visto el 21 de octubre del 2025).

<sup>3</sup> MACCISE, C., “El desafío de una esperanza activa”, en *Revista Christus* 778 (2010) 53.

<sup>4</sup> *Gaudium et spes*, 38

nueva no debe amortiguar sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios”.

La esperanza supone un movimiento de búsqueda. Es un intento de encontrar asidero y rumbo. Quizá sea precisamente por eso que nos lanza hacia lo desconocido, hacia lo intransitado, hacia lo abierto, hacia lo que todavía no es, porque no se queda en lo que ha sido ni en lo que ya es. Pone rumbo a lo que aún está por nacer. Sale en busca de lo nuevo, de lo totalmente distinto, de lo que jamás ha existido<sup>5</sup>.

Así mismo, Benedicto XVI nos recordaba que “La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía.” (Benedicto XVI *Spes Salvi*, 49)

En este horizonte marcado por la confusión, el desaliento y la desesperanza vamos a navegar por la historia bíblica en busca de esas estrellas, de esas personas que fueron luz en medio de las tinieblas y anunciaron con su vida y su palabra, que era posible vivir la esperanza en medio de las situaciones más cruciales de la vida.

## 2. LA ESPERANZA DE LOS QUE CONFÍAN

El concepto de esperanza es uno de los puntos fundamentales en el pensamiento bíblico. Toda la dinámica del Antiguo Testamento está

---

<sup>5</sup> HAN, B. C., *El espíritu de la esperanza*, 9-11.

orientada hacia una esperanza y ésta aparece ligada a la relación existente entre el ser humano creyente y Dios. Los términos en hebreo que se utilizan para decir “esperar” o “esperanza”, son “*qwh*” y “*tiqwah*”, que se asocian frecuentemente con la confianza, no en las capacidades humanas, sino en la fidelidad de Dios en un sentido de espera activa y segura<sup>6</sup>. A partir de un análisis semántico, dichos términos indican una profunda tradición de invocación de la esperanza en el contexto de la adoración y la oración, es decir, en el marco de una relación de confianza en el Señor como puede verse en los Salmos y en los profetas: “Pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.” (Is 40,31). En este mismo sentido, los verbos hebreos vinculados a la esperanza también se relacionan con conceptos como “fidelidad” y “confianza”, lo que enfatiza la idea de que la esperanza no es solo una expectativa pasiva, sino una afirmación de fe y compromiso con la voluntad de Dios. En el Salmo 25,3, se afirma: “Nadie que en ti espera será defraudado”, lo que subraya la idea de que la esperanza está anclada en la lealtad divina. Esta idea de esperanza y lealtad se ve fortalecida por los contextos en los que se usan estos términos, generalmente relacionados con la alianza (*berit*) y la salvación (*yeshu’ah*), tal como lo presenta Isaías 49,8 “Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas”. Aquí “salvación” y “alianza” se entiende a la luz de la lealtad y confianza que ofrece el Señor.

El pueblo de Israel esperaba de Dios su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas tanto en el tiempo presente como en el futuro. En vista de ese futuro Israel había sido elegido y había recibido una identidad: El señor era su Dios y Él era su pueblo. Ante las incertidumbres de la vida o las contrariedades de los acontecimientos siempre encontraba su seguridad en Dios y a Él se dirigía para pedirle su intervención en la historia. En esos momentos invocaba a Yahvé como a su Dios, con la confianza que le otorgaba su identidad como pueblo de

---

<sup>6</sup> GÓMEZ, L., “La esperanza bíblica según el Antiguo Testamento: una propuesta ante la desesperanza actual” en *Instituto Bíblico Pastoral latinoamericano*, 1-7.

Dios. La fe en la Palabra del Señor implicaba una esperanza, y vivir en esta esperanza era la forma de vivir la fe.

Podemos afirmar que, en la Biblia, la esperanza nunca es algo general: consiste en esperar algo bueno que viene de Dios. Estrechamente unida a la fe, la esperanza bíblica es una espera anhelante, ferviente y activa que no tiene nada que ver con engañarse a sí mismo con respecto a los problemas del momento presente. En la medida en que la fe en Dios es fe en su promesa, la fe es también esperanza. Esperar, pues, significa confiar: confiar en sus recompensas, en la felicidad eterna y en su misericordia (cf. Eclo 2,7-9). El camino de la esperanza iniciado con Abraham (cf. Gn 12,1-3) alcanza su meta en Cristo; sin embargo, solo tendrá su plena realización en la Parusía. En el transcurso de este viaje, la Biblia presenta numerosos ejemplos de esperanza: los patriarcas y las matriarcas esperaban en la promesa de la descendencia y la tierra; los profetas esperaban en la conversión de Israel; los salmistas esperaban en la salvación de Dios y lo mismo hicieron tantos otros personajes bíblicos cuyas historias nos animan a esperar en un futuro mejor para toda la humanidad<sup>7</sup>.

### 3. LA ESPERANZA QUE PENDE DE UN HILO: RAJAB

El término “*tiqwah*”<sup>8</sup>, que, se traduce generalmente como esperanza en el Antiguo Testamento reviste una acepción particular, rica y evocadora en el relato de Josué 2,18 y 21. En estos versículos la expresión “*tiqwah*” se traduce como “cordón”, que simboliza en el contexto del pasaje no solo una promesa de salvación, sino, además, un vínculo tangible de confianza para Rajab frente a la promesa dada por los espías israelitas. El “cordón” en este pasaje es un objeto concreto de esperanza que conecta la fe de Rajab con la acción de Dios en la historia de su pueblo, mostrando cómo un elemento físico puede en-

<sup>7</sup> CALDUCH-BENAGES, N., “Miriam, una mujer de esperanza (Ex 2,1-10)”, en ALDAVE MEDRANO, E. y GIL ARBIOL, C. (eds.), *Voces bíblicas olvidadas y recordadas: ensayos de exégesis con perspectiva de género*, Verbo Divino, Estella 2024, 69.

<sup>8</sup> ALONSO SCHÖKEL, L., *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*. Editorial Trotta, Madrid 2000, 712.

cerrar una dimensión espiritual profunda. En este sentido, el uso de “*tiqwah*” como “cordón”, refleja una idea de y en la confianza de la intervención de Dios en medio de la realidad. Esta imagen de un cordón para representar la esperanza, en lugar de una idea abstracta, resalta el fundamento de la fe en las tradiciones hebreas. La esperanza no es solo un deseo etéreo, se manifiesta en acciones concretas y específicas que requieren compromiso y valentía.

De ahí, que vamos a reflexionar como Rajab es mujer de esperanza para los israelitas en el cumplimiento de las promesas de Dios para con su Pueblo. Ella será artífice de que esas esperanzas se cumplen en medio del dolor y el sufrimiento, y que existe un hilo de esperanza que genera un futuro diferente. La esperanza espera incluso más allá de la muerte. La andadura del pensamiento esperanzado no es el «adelantarse hacia la muerte», sino el adelantarse hacia el nuevo nacimiento. La clave fundamental de la esperanza es la venida al mundo como nacimiento<sup>9</sup>.

### 3.1. Rajab, en su mundo y en su crisis (Jos 2,1)

<sup>1</sup>Josué, hijo de Nun, mandó en secreto dos espías desde Sitín, con este encargo: «Id y reconoced la región y la ciudad de Jericó». Ellos se fueron, llegaron a Jericó y entraron en casa de una prostituta llamada Rajab y se hospedaron allí.

El capítulo 2 del libro de Josué comienza con el envío de dos hombres a reconocer el país, antes de cruzar el río Jordán. El envío de exploradores es un dato frecuente en los relatos bíblicos de conquistas y operaciones militares<sup>10</sup>. El texto habla de Jericó, la ciudad que cierra el paso a la tierra prometida y que es necesario conquistar antes de seguir adelante. Aun confiando plenamente en la soberanía y en el poder de Dios, la responsabilidad de Josué le exigía un reconocimiento del terreno y de la primera gran ciudad que habría de ser tomada por Israel<sup>11</sup>. Los exploradores se dirigen a casa de una prostituta de la que

<sup>9</sup> HAN, B. C., *El espíritu de la esperanza*, p. 74.

<sup>10</sup> SICRE, J. L., *Josué*, Verbo Divino, Estella 2002, 109.

<sup>11</sup> PÉREZ MILLOS, S., *Comentario al libro de Josué*, CLIE, Barcelona 2020, 227.

se dice su nombre, Rajab, lo que sugiere que ella va a tener un papel importante en esta historia. Mujer de dudosa reputación que engaña a su rey y defiende a los israelitas.

Rajab es una figura que alcanza un protagonismo importante, no sólo para lo que más tarde será la conquista de la tierra prometida, por parte del pueblo de Israel, sino también por su aparición en la genealogía de Jesús de Nazaret. Las referencias a las mujeres en el libro de Josué son escasas, este es un libro de “guerra”, dónde no aparece la organización del pueblo, la estructura social, familiar y en consecuencia es lógico que no aparezcan las mujeres. Estas cuando aparecen, no tienen nombre propio. A la mayoría se las reconoce como propiedad del varón, sea éste su padre o marido y formando parte del botín de guerra. Estamos en una sociedad masculina y patriarcal. Sin embargo, la protagonista de esta historia es una mujer. Y es precisamente esta mujer de pasado “oscuro” para el pueblo israelita (prostituta y forastera) la que no solo dará una visión más avanzada y profunda de la Ley, sino que mantendrán en alza la esperanza de los israelitas que pende del hilo que ella es capaz de trenzar<sup>12</sup>.

Jericó era un oasis que está cercano a la desembocadura del río Jordán en el mar Muerto (en la Biblia llamado mar de la Sal). Una de las razones para la fundación de Jericó en Tell es-Sultan (actual parte del moderno Jericó) es su cercanía a una fuente abundante de agua: Ain es- Sultan. Aunque resulte extraño, en ningún texto antiguo de Oriente aparece el nombre de Jericó. Esta es una de las ciudades más antiguas del mundo. Su fundación es colocada hacia el año 8000 a.C. Como otras ciudades en la antigüedad, fue llamada según la divinidad protectora de la ciudad, aquí yerea (luna). Jericó sería una ciudad dedicada al culto lunar. Sus habitantes originarios fueron los cananeos. El agua que está cerca explicaría la fundación de una ciudad en este lugar. La ciudad era un auténtico oasis, famoso por sus palmeras (cf. Nm 2,1;

<sup>12</sup> La profesión de Rajab como prostituta, nunca ha dejado de provocar escándalo. Unos han tratado de disimularla y otros de ennoblecérla. Josefo omite el término “prostituta” y dice que tenía una posada (*Ant.* V,1,2). El Targum la presenta como una posadera. Otros la ennoblecen haciendo de ella una “prostituta cultual”. Sin embargo, los primeros cristianos consideran a Rajab una prostituta (*Heb* 11,31; *Sant* 2,25) (cf. SICRE, J. L., *Josué*,110).

26,3). Su fama principal en el mundo proviene no de las palmeras o dátiles, sino de haber sido el primero lugar destruido por los israelitas en su paso hacia la tierra prometida<sup>13</sup>.

Josué planeó antes de cruzar el Jordán su conquista enviando exploradores, cruzó el río y preparó al pueblo religiosamente para la conquista. El capítulo 6 describe la conquista y consagración al anatema de la ciudad de Jericó.

Unos espías fueron enviados por Josué para enterarse del estado de la ciudad. No se da el nombre de los espías, ni del rey. El envío de personas para inspeccionar el terreno es algo consustancial a las guerras. Los espías querían ver el tipo de defensas que tenía la ciudad y enterarse de lo que pensaba la gente. Rajab era una mujer que poseía una casa de prostitución que estaba en la muralla de la ciudad, el mejor lugar para los espías, pero a su vez un espacio dónde difícilmente se podía pasar desapercibido<sup>14</sup>. Ella estaba convencida de que Jericó muy pronto iba a de dejar de ser cananea, para pasar a manos del grupo que rodeaba a la ciudad con intención de tomarla. Tal vez por el estatus de marginalización de su oficio, ella buscó un futuro para sí y su familia, al ponerse del lado de los invasores<sup>15</sup>.

El papel que juega Rajab en este relato nos invita a pensar que a pesar de los roles establecidos, el autor bíblico, valora positivamente a la mujer como tal y a sus intervenciones “en favor de la casa de Israel”. El relato que aparece en Jos 2,1-24, tiene todos los ingredientes para ser una historia apasionante, dónde los protagonistas no son los dos espías enviados por Josué, sino una prostituta llamada Rajab, que sabe mucho de teología.

---

<sup>13</sup> DUARTE CASTILLO, R., *Historiografía deuteronómista: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes*, Verbo Divino, Estella 2017, 42.

<sup>14</sup> NAVARRO PUERTO, M., “Mujeres y Hospitalidad” en SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, G. (ed.), *Sal de tu tierra. Estudios sobre el extranjero en el Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2020, 121.

<sup>15</sup> DUARTE CASTILLO, R., *Historiografía deuteronómista*, 33-34.

### 3.2. Rajab, la que abre la puerta a la promesa (Jos 2, 2-7)

Pero llegó el aviso al rey de Jericó: «Mira, unos hijos de Israel han llegado aquí esta tarde a reconocer el país». <sup>3</sup>Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Saca a los hombres que han entrado en tu casa, porque han venido a reconocer todo el país». <sup>4</sup>Pero ella metió a los dos hombres en un escondite y luego respondió: «Es cierto, vinieron esos hombres a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran. <sup>5</sup>Y, al oscurecer, cuando se iban a cerrar las puertas, los hombres se marcharon, pero no sé adónde. Si salís rápidamente tras ellos, los alcanzaréis». <sup>6</sup>Rajab había hecho subir a los espías a la azotea y los había escondido entre unos haces de lino que tenía apilados allí. <sup>7</sup>Salieron algunos hombres en su busca camino del Jordán, hacia los vados; en cuanto salieron, se cerró la puerta de la villa.

Cuando los dos espías se encuentran con Rajab, sorprende sin duda su pasividad. Estos que tenían que indagar las posibilidades de hacerse con la ciudad, solo buscan dormir y descansar. En medio del conflicto y las posibles amenazas los enviados de Josué deciden retrasar el encargo. Sin embargo, es una mujer que ante la situación que se avecina, toma la iniciativa, es capaz de mirar más allá y aparece dispuesta a buscar una salida. La esperanza de Rajab todavía no es una actitud religiosa de quién confía plenamente y espera todo de su Dios. La esperanza como realidad humana se abre camino en ella que desea seguir viviendo y si es posible vivir mejor. Abierta al porvenir, Rajab espera algo, busca su felicidad y la de los suyos. Sobre esta base humana, la esperanza en el Dios de Israel tendrá un corazón en el cual insertarse <sup>16</sup>.

Enterado el Rey manda decir a Rajab que haga salir a las personas que tiene en su casa, sin embargo, ella los esconde en la azotea entre unos haces de lino. Rajab dueña de sus actos es la que toma la iniciativa y, lejos de la angustia que puede producir la situación en la que se encuentra, agudiza el sentido para captar lo posible y permitir que la esperanza desate la pasión por lo nuevo, por lo totalmente distinto, por

---

<sup>16</sup> GELABERT BALLESTER, M., “La esperanza, estructura fundamental de toda la existencia”, en *Corintos XIII*, (2025) nº 193, 25-26.

una existencia y un mundo diferente<sup>17</sup>. La escena nos ayuda a dibujar la personalidad de esta mujer que por dos veces miente a los enviados del rey, en favor de los dos espías desconocidos: esos hombres han venido “no sé de dónde eran”, se han marchado “no sé a dónde han ido”, y hace que los persigan fuera de la ciudad, en el momento en que la puerta se cierra detrás de los perseguidores.

### 3.3. Una fe que anticipa la esperanza (Jos 2, 8-11)

<sup>8</sup>Antes de que los espías se acostaran, Rajab subió a la azotea, donde ellos estaban, <sup>9</sup>y les dijo: «Sé que el Señor os ha dado el país, pues nos ha invadido una ola de terror, y toda la gente de aquí tiembla ante vosotros; <sup>10</sup>porque hemos oído que el Señor secó el agua del mar Rojo ante vosotros cuando os sacó de Egipto, y lo que hicisteis con los dos reyes amorreos de Transjordania, Sijón y Og, consagrándolos al exterminio; <sup>11</sup>al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y todos se han quedado sin aliento a vuestra llegada; porque el Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. <sup>12</sup>Ahora, pues, juradme por el Señor que, por haberos tratado yo con bondad, vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre. Y dadme una señal segura <sup>13</sup>de que dejaréis con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas y a todos los suyos y que nos libraréis de la matanza».

El dialogo entre Rajab y los espías en la azotea de la casa, trae consigo una larga intervención de esta mujer, una confesión de fe (vv. 9-11) y una petición (vv. 12-13). La “sabiduría” de Rajab puede llegar a desconcertar. La que no sabía nada acerca de los espías, ahora sabe mucho acerca de su Dios. Hay que tener en cuenta que Rajab era una gentil. Ni ella ni sus antepasados habían tenido origen hebreo. En su ascendencia no había ningún vínculo con el pueblo de Israel y, por tanto, no tenía derecho alguno a las promesas que Dios. Ella era ajena a los pactos y bendiciones del Señor para su pueblo (Gn 17,7-8). Rajab era ciudadana de una tierra cuyos habitantes estaban sentenciados por Dios a muerte, debido a su persistencia en el pecado. Ella misma sabía que este era el fin de todos ellos (v. 13). Quien no tenía ningún mere-

---

<sup>17</sup> HAN, B. CH., *El espíritu de la esperanza*, 66.

cimiento propio para alcanzar la bendición que el relato bíblico va a describir, figurará en la historia hebrea como antepasada de David y, por consiguiente, también de Jesús. Es notable observar que en la genealogía de Mateo (Mt 1,5) aparece el nombre de Rajab como madre de Booz, quien a su vez se casó con Rut, la moabita<sup>18</sup>.

Ella sabe: –“que el Señor les ha dado la tierra”, “que han aterrorizado a los habitantes” y “que tiemblan ante ellos”. También ella se ha enterado: que el Señor secó el Mar de las Cañas a la salida de Egipto, y lo que hicieron con los dos reyes amorreos. Todo ello trae consecuencias para su familia y para los habitantes de Jericó: “nos descorazonamos y todos se han quedado sin aliento ante vosotros” (Jos 2,19) De ahí, su confesión de fe: “el Señor vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Jos 2,11; cf Dt 4,39).

Las prostitutas eran consideradas mujeres de vida dudosa aun entre los paganos. La práctica de la prostitución es una actividad que quebranta directa y abiertamente la voluntad de Dios para el ser humano. Aun así, Rajab actúa como “vidente” de la historia y está segura de que lo sucedido en el pasado acontecerá en el futuro. El paso del Mar Rojo se repetirá en el paso del río Jordán. Lo que resalta el autor bíblico sobre la figura de Rajab es que ella aprende la lección de la historia y llega a una fe inquebrantable en Yahvé. El cimiento de la esperanza, para Rajab está en confesar su confianza en ese Dios que ha salvado a Israel. Ella se hace peregrina de una fe y una esperanza por descubrir. Y precisamente porque la esperanza se sostiene sobre el valor de la fidelidad, en la situación de crisis por la que atraviesan los habitantes de Jericó, una mujer confía en recuperar la consistencia de la esperanza puesta en la fe de un Dios que es Señor allá “arriba en los cielos y abajo en la tierra”<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Son cuatro las mujeres que Mateo incluye en la genealogía de Cristo: Tamar (Mt 1,3), Rajab, Rut (Mt 1,5) y Betsabé, que sin mencionarla por nombre se la presenta como “la mujer de Urías” (Mt,1,6) (Cf. PÉREZ MILLOS, S., *Comentario al libro de Josué*, 229).

<sup>19</sup> RACONDO, J. M., *La esperanza es un camino*, Narcea, Madrid 2015, 17.

### 3.3. El pacto de la esperanza (Jos 2, 14-21)

<sup>14</sup>Ellos le respondieron: «¡Nuestra vida a cambio de la vuestra, con tal de que no nos denuncies! Cuando el Señor nos dé el país, te trataremos con bondad y lealtad». <sup>15</sup>Entonces ella los descolgó con una soga por la ventana, porque su casa estaba pegando a la muralla y vivía en la misma muralla. <sup>16</sup>Y les dijo: «Caminad hacia el monte para que no os encuentren los que os andan buscando. Quedaos allí escondidos tres días, hasta que ellos regresen; luego podréis seguir vuestro camino». <sup>17</sup>Contestaron: «Nosotros respondemos de ese juramento que nos has exigido, con esta condición: <sup>18</sup>cuando entremos en el país, ata esta cinta roja a la ventana por la que nos has descolgado y reúnes aquí, en tu casa, a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. <sup>19</sup>Si alguien sale de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su cabeza. Nosotros no seremos responsables. Pero, si alguien pone su mano sobre cualquiera que esté contigo en casa, su sangre caerá sobre nuestras cabezas. <sup>20</sup>En cambio, si nos denuncias, quedaremos libres del juramento que nos has exigido». <sup>21</sup>Rajab contestó: «De acuerdo». Y los despidió.

En el fondo, la confesión de fe de Rajab es una extensa introducción a lo que realmente ella desea y quiere: salir con vida ella y su familia. A los ojos de los espías Rajab debía parecer una mujer decidida y dispuesta a establecer un pacto con ellos, y por ende con su Dios. Ella necesitaba mantener pequeñas esperanzas que le acompañaran a lo largo del camino, pero aún estaba por llegar esa gran esperanza que solo puede ser Dios, que abraza el universo y que le puede dar lo que ella por si sola no puede alcanzar<sup>20</sup>.

Finalmente, Rajab arrancará un juramento a modo de petición a los exploradores: tratad con bondad “la casa de mi padre”, es decir dejar con vida a ella y a su familia. La respuesta de ellos no admite dudas, acceden de inmediato y se comprometen a respetar el acuerdo (v.14). Una vez aceptado, Rajab les propone huir y ellos le dan una señal de ese juramento: atar un cordón (*tiqwah*) de hilo escarlata a la ventana por la que los ha descolgado. Este cordón simboliza en el

---

<sup>20</sup> GELABERT BALLESTER, M., “La esperanza, estructura fundamental de toda la existencia, 36.

contexto del pasaje no solo una promesa de salvación, sino, un vínculo tangible de confianza para Rajab frente a la promesa dada por los espías israelitas.

Este “cordón” es un objeto concreto de esperanza que conecta la fe de esta mujer con la acción de Dios en la historia de su pueblo, mostrando cómo un elemento físico puede encerrar una dimensión mucho más profunda. En este sentido, la cuerda refleja una idea de esperanza que se ancla en la realidad, en el presente y en la confianza de la intervención de Dios en medio de ese contexto. La esperanza no es solo un deseo utópico, ni mero optimismo, sino que se manifiesta en acciones concretas y específicas que requieren compromiso y valentía. Rajab ha mostrado ser una mujer hospitalaria con el extranjero, cuidadora de sí misma y de los suyos, buscadora de una fe que es capaz de devolverle la dignidad, la confianza y la esperanza en un futuro aún por llegar. La esperanza camina de la mano de la fe que la llevará a formar parte de ese nuevo pueblo y de Dios.

### 3.4. La esperanza realizada (Jos 6, 25)

<sup>25</sup>Pero Josué respetó la vida a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella se quedó viviendo en medio de Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los espías que envió Josué a explorar Jericó.

El capítulo seis del libro de Josué narra la conquista de Jericó. El autor no quiere presentarla como una simple batalla, donde la victoria es fruto del esfuerzo humano, sino como un acontecimiento excepcional, verdaderamente milagroso. De ahí, que la primera ciudad conquistada en la tierra de la promesa debe ser consagrada totalmente al Señor, excepto Rajab y su familia, y se maldecirá a quien la reconstruya<sup>21</sup>. Más que una acción militar de parte de Israel, la toma de Jericó reviste la idea de una procesión litúrgica. El pueblo rodea la ciudad en silencio (Jos 6,3.10). Según el v. 11, el Arca está presente, porque el Arca es el signo de la presencia del Señor, Dios guerrero

---

<sup>21</sup> SICRE, J. L., *Josué*, 177.

(Nm 10,35-36; 1 Sm 4; 2 Sm 11,11). Hay una insistencia en el número siete en este tipo de relatos. En la séptima vuelta del pueblo a la ciudad suenan las trombas, es decir, el cuerno. Este se empleaba en las ceremonias del templo. En esa misma vuelta, Josué ordenó que lanzara el pueblo el grito de guerra (Jos,6,16)<sup>22</sup>.

Frente a la ciudad de Jericó que desconoce al Dios de Israel y que no teme porque se considera suficientemente fuerte para hacerle frente, aparece Rajab. Su nombre significa “anchura”, la que se abre a la acción de Dios quien es objeto de su esperanza. La esperanza de Rajab es una esperanza “performativa” capaz de transformar su vida, confiando a su existencia la forma de un futuro cierto, seguro, confiado, haciendo transitables los caminos inciertos de su presente. Con razón afirmaba Benedicto XVI: “La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”<sup>23</sup>.

#### 4. LA ESPERANZA EN EL NUEVO TESTAMENTO

##### 4.1. Los contornos de la esperanza

Los términos en griego que expresan esperanza o espera son “*elpís*” y “*elpízo*”. Ambos designan, por una parte, el acto de esperar e incluyen, por otra, lo esperado. Sin embargo, estos términos apenas juegan un papel importante en los evangelios. Dicho vocabulario, por el contrario, es puesto de relieve en los escritos paulinos donde tienen un puesto relevante. El contenido semántico “*elpís*” suele definirse como el acto o la actitud de la esperanza<sup>24</sup>. El término que aparece con más frecuencia es “*prosdejomai*”, en sentido de esperar o aguardar en clave de expectativa mesiánica.

<sup>22</sup> DUARTE CASTILLO, *Historiografía* deuteronómista, 41.

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, n. 2.

<sup>24</sup> BALZ-G.SCHNEIDER, H., voz “elpis” en *DENT*, Sigueme, Salamanca 1996, 1336-1348.

La predicación de Jesús, centrada en el anuncio de la llegada del Reino<sup>25</sup>, mostró mediante hechos del presente que estaban a punto de realizarse todas las promesas de Dios: “los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres” (Mt 11, 5-6). “Si expulso a los demonios con el dedo de Dios, es porque el Reino de Dios ya ha llegado a vosotros” (Lc 11, 20).

La salvación esperada comienza a cumplirse principalmente en el perdón de los pecados, y esa es la Buena Noticia que los discípulos deben llevar a todas las naciones. Dios es fiel a sus promesas, y las realizaciones presentes muestran que se avanza hacia la consumación. Pero Jesús abrió una nueva perspectiva: antes de la llegada del fin último debía haber un espacio para la misión, porque la salvación estaba destinada a todas las naciones. La esperanza ha visto el comienzo de su cumplimiento, pero todavía hay un espacio de tiempo para aguardar el final. Todavía queda por esperar una segunda venida del Señor. Mientras tanto, ya se debe vivir el comienzo del Reino. Las enseñanzas de Jesús proponen una forma de vida que sólo puede ser comprendida y vivida por quienes viven en la esperanza de que el Reino ya ha comenzado y está encaminado hacia su consumación final. Como dice el Papa Francisco<sup>26</sup>:

“Para los cristianos, la creencia que fundamenta su postura ante la realidad se apoya en el testimonio del Nuevo Testamento, que nos habla de Jesucristo, Dios hecho hombre, que con su resurrección inaugura ya entre nosotros el reino de Dios. Un Reino no puramente espiritual o interior, sino integral y escatológico. Capaz de dar sentido a toda la historia humana y a todo compromiso en esa historia. Y no “desde afuera”, desde un mero imperativo ético o religioso, sino “desde adentro”, porque ese Reino ya está presente, transformando y orientando la misma historia hacia su cumplimiento pleno en justicia, paz y comunión de los hombres entre sí y con Dios, en un mundo futuro transfigurado”.

<sup>25</sup> BARBAGLIO, G., *Jesús Hebreo de Galilea*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002, 249ss.

<sup>26</sup> FRANCISCO, *La esperanza nunca defrauda*, Publicaciones claretianas, Buenos Aires 2014, 28-29.

La predicación apostólica ha mostrado que la salvación esperada ya se ha dado en Jesucristo resucitado, y que todos los seres humanos estamos llamados a participar de esa resurrección gloriosa. La Primera Carta de Juan dice que esta participación implica un llegar a “ser como Él es” y “verlo tal cual es” (1Jn 3, 2). Por esa razón, la esperanza es el mismo Jesucristo glorioso.

La esperanza viene determinada asimismo por la gratuita actuación de Dios en Jesucristo. Por eso a él se le llama “nuestra esperanza” (1 Tim 1, 1; Col 1, 27). Este Cristo no es un extraño para la comunidad que está a la espera, sino que es ella quién lo reconoce en el evangelio como el Señor crucificado y resucitado y al que sabe presente en el espíritu. “Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo” (1 Pe 1, 13). La meta de la esperanza nos llama a “vigilar y orar”. El que lucha por una corona eterna se impone la renuncia necesaria<sup>27</sup> (1 Cor 9, 25). Se acentúa el aspecto trascendente de la esperanza.

De ahí que se produce un desplazamiento: se habla de esperanza para referirse a lo que se espera, mucho más que al hecho de esperar. Simultáneamente se destaca que vivir en la esperanza no significa una actitud meramente pasiva, un cruzarse de brazos hasta que llegue lo esperado, sino que implica una forma de comportarse en la comunidad y en la sociedad: ya se está viviendo en aquello que se espera. Cuando se habla de “cielos nuevos y tierra nueva” (cf. Ap 21,1) se quiere decir que la renovación esperada no afectará solamente al individuo. Se espera una sociedad diferente en la que habitará la justicia. Esta perspectiva ilumina todo el proceder de los cristianos en el camino hacia esa nueva Jerusalén. La esperanza se debe vivir en medio de contrariedades que la ponen a prueba. Por esa razón algunos libros del Nuevo Testamento (Cartas pastorales, Apocalipsis) prefieren hablar de la “perseverancia paciente, constancia”, como de un nuevo nombre de la esperanza ejercitada en los tiempos difíciles.

---

<sup>27</sup> COENEN, L.; BEYREUTHER, E., y BIETENHARD, H. (eds), voz “Esperanza”, DTNT, Sigueme Salamanca 1998, 522-523.

#### 4.2. En espera

Entre los evangelios, es el de Lucas el que contiene mayor cantidad de referencias a la esperanza. En los relatos de la infancia (Lc 1-2), cuando el autor muestra a los personajes que representan al antiguo Israel, los caracteriza con la nota de la esperanza: “Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba (*prosdejómenos*) el consuelo de Israel” (Lc 2, 25). “(Ana) hablaba... a todos los que esperaban (*prosdejómenois*) la redención de Jerusalén” (Lc 2, 38). De la misma forma presenta el evangelista a José de Arimatea: “un hombre bueno y justo... que esperaba (*prosdejeto*) el Reino de Dios” (Lc 23, 50-51).

De esta manera Lucas va a mostrar la continuidad del Antiguo Testamento con el Nuevo a través de la esperanza. Y de una esperanza mesiánica. En el relato podemos ver cuáles son los conceptos que indican el objeto de la esperanza<sup>28</sup>: el consuelo de Israel (2, 25), la redención de Jerusalén (2, 38), el Reino de Dios (23, 51). Lucas en la presentación del niño en el Templo (Lc 2, 22-24) muestra la revelación progresiva de Jesús en cuanto Salvador. Un justo de Israel, sobre el que está el Espíritu Santo, y una profetisa anciana van a ser los canales de ese plus de revelación, que va a extrañar no solamente a José, sino también a María.

El consuelo de Israel que espera Simeón es un eco del Déuterono-Isaías. Los pobres esperan este consuelo (Is 49, 13) que consiste en la liberación de los opresores a los que el pueblo está sometido. El Espíritu del Señor estaba sobre Simeón (Lc 2, 25), así como sobre el mensajero de la Buena Noticia dirigida a los pobres (Is 61, 1-2), que vendría a consolar los corazones desgarrados. Simeón se identifica con el servidor del libro de Isaías: “Ahora, Señor puedes dejar a tu siervo...” (Lc 2, 29) y ve cumplida su esperanza con la visión del Mesías: “Mis ojos han visto la salvación (cf. Is 40, 5) que preparaste delante de todos los pueblos (ver Is 52, 10): luz para iluminar a las naciones paganas (cf. Is 42, 6; 49, 6) y gloria de tu pueblo Israel (cf. Is 45, 25; 46, 13).

---

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Evangelio según San Lucas*, BAC Madrid, 2014, 45-47.

Con esta palabra profética, anunciada por inspiración del Espíritu Santo, Simeón anuncia que ha llegado la salvación esperada. En la línea del Déutero-Isaías, esta salvación está dirigida a todas las naciones, pero teniendo como centro a Israel que se glorifica al irradiarla a todos los paganos<sup>29</sup>.

Ana habló a los que esperaban la redención (*lýtrōsis*) de Jerusalén (Lc 2, 38). Ella “servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones” (Lc 2, 37). Se entiende que ella también era una persona que esperaba esta redención, y la pedía constantemente de esta forma<sup>30</sup>. El término “redención” alude también al Déutero-Isaías: “¡Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su pueblo, Él redime a Jerusalén!” (Is 52, 9). Junto al tema del consuelo, aparece en paralelo la redención. El término “redención” es característico del lenguaje del segundo Isaías, y traduce la palabra hebrea derivada de la raíz *ga’al* que indica la acción de liberar a un preso o a un esclavo debido a una obligación que se origina en un parentesco cercano<sup>25</sup>: “Si un hermano tuyo se empobrece y vende parte de su propiedad, su pariente más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano” (Lev 25,25). De ahí que el Señor es llamado “Redentor de Israel” cuando libera a su pueblo de la esclavitud babilónica (Is 41, 14; 43,14; 44, 6.24; 47, 4; 48, 17; 49, 7.26; 54, 5).

Separada de este contexto de la presentación de Jesús en el templo se encuentra la actuación de José de Arimatea. Él interviene solamente en el momento de la sepultura de Jesús. El evangelista lo presenta diciendo que “era un hombre bueno y justo... que esperaba el Reino de Dios” (Lc 23, 50-51). El anuncio del Reino de Dios, que esperaba José de Arimatea, constituye la misión para la que Jesús ha sido enviado: “También a otras ciudades debo anunciar la Buena noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado” (Lc 4, 43). El anuncio del Reino es la proclamación de la inminente manifestación del amor de Dios en este mundo. “Tú, ocupas tu lugar entre los que todavía esperan –comenta el Papa Francisco– entre los que no se resignan a pensar que la injusticia es inevitable, como José de Arimatea ante Pilatos. Tú nos

<sup>29</sup> GÓMEZ ACEBO, I., *Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008, 80.

<sup>30</sup> BOVON, F., *El Evangelio según San Lucas I*, Sígueme, Salamanca 1995, 216-217.

capacitas para la gran responsabilidad, nos haces audaces. Así, moriste y sigues reinando”<sup>31</sup>.

#### **4.3. El que anuncia la esperanza: Juan Bautista**

Sin duda, uno de los personajes más enigmáticos y atrayentes que aparecen en la vida de Jesús es Juan Bautista. Conocemos que Juan, fue la persona que individualmente tuvo una marcada influencia en el ministerio de Jesús. Los evangelios nos narran como el Maestro antes de iniciar su ministerio público fue bautizado por Juan en un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, un acontecimiento embarazoso para los evangelistas que no pudieron dejar de narrar a su manera<sup>32</sup>. A pesar de las notables diferencias entre Juan y Jesús, algunos elementos fundamentales de la predicación y praxis de Juan calaron en su ministerio.

##### *a) Unos comienzos esperanzadores*

Al leer el relato sobre la infancia del Bautista, presentado por Lucas en el capítulo primero de su obra con relación a Jesús, evidencia una complicada elaboración. Estos dos primeros capítulos han sido redactados de manera simétrica mediante la cual los nacimientos de ambos niños son narrados en paralelo. En la Antigüedad este recurso literario de comparación era conocido como *synkrisis* y consistía en la caracterización de un determinado personaje en función de las semejanzas y diferencias que presenta respecto a otro personaje<sup>33</sup>. En estos capítulos se encuentran dos anunciaciones (Lc 1,8-25 y 1,26-38), dos nacimientos, circuncisiones e imposiciones de nombre (Lc 1,57-66 y 2,1-21) y dos himnos de acción de gracias que celebran los nacimientos (Lc 1,67-79 y 2,22-40).

<sup>31</sup> FRANCISCO, Meditaciones para el Viacrucis de los “que cambian de dirección”, Jubileo 2025, <https://www.asianews.it/noticias-es/Papa-Francisco:-el-V%-C3%ADa-Crucis-de-los-que-cambian-de-direcci%C3%B3nB3n-62920.html> (25-10-225)

<sup>32</sup> MARCUS, J., *John the Baptist*, University of South Carolina Press 2018, 8.

<sup>33</sup> MARTÍNEZ RIVERA, R., *El amigo del novio: Juan el Bautista: historia y teología*, Verbo Divino, Estella 2019, 41.

Sin embargo, dicho paralelismo muestra también unas diferencias interesantes: Zacarías e Isabel son presentados por su linaje; ambos descienden de familias sacerdotales. Al presentar a María y José falta el linaje de María; sólo nos enteramos de que José es de la casa del rey David. Zacarías e Isabel son caracterizados también por su vida justa y fiel a los mandamientos de Dios. No se nos dice nada sobre la vida de María y José. La respuesta final de María demuestra su disposición a cumplir la voluntad de Dios. El discurso del ángel nos informa de que a pesar de su edad avanzada y la infecundidad de su mujer, Zacarías había pedido hijos a Dios, pues el ángel le dice que su petición ha sido escuchada, y le anuncia el nacimiento de un hijo (Lc 1,13). Con su petición expresó su confianza en Dios, y una esperanza sostenida en la fe de quién se sabe escuchado y cree que la palabra de Dios siempre acontece. A pesar de que Zacarías duda, Dios realiza su promesa. Gabriel le da una señal que confirma la verdad de su mensaje: Zacarías quedará mudo hasta que se cumplan las palabras del ángel “a su tiempo” (Lc 1,20). También María recibe una señal: Isabel está encinta (Lc 1,36). El ángel asegura que “no hay nada imposible para Dios” (Lc 1,37). Estas palabras recuerdan a los lectores la promesa de Dios a Abrahán (Gn 18,4), y la Alianza que pactó con él. Con esto, Lucas insinúa ya cómo Dios actúa: por medio de dos embarazos aparentemente imposibles él va realizando su plan salvífico, lo que va a llenar la existencia de estas personas de esperanza, una esperanza cimentada en el nacimiento de la vida que se abre camino.

Otras semejanzas y diferencias se encuentran en las descripciones de los niños. Ambos hijos están llenos de Espíritu Santo: Juan ya desde el seno de su madre, y Jesús es engendrado por obra del Espíritu Santo y el poder de Dios (Lc 1,35). Los dos colaboran en el plan salvífico de Dios: Juan preparará un pueblo bien dispuesto a Dios, y Jesús reinará sobre ese pueblo. Además, los nombres de los niños tienen significado simbólico, pues aluden a su misión. Juan significa “Yahvé es benévolo”, lo que señala su predicación de conversión, y el bautismo para perdón de los pecados. Jesús significa “Yahvé salva”, lo que señala el plan salvífico de Dios, en la persona de Jesús<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> LANGNER, C., *Evangelio de Lucas: hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Estella 2014,74.

Está información sobre el nacimiento de Juan no es corroborada en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Sin embargo, parece poco probable que la narración sobre el Bautista sea una invención de Lucas, ya que le atribuye una gran importancia a los orígenes de Juan y sólo lo conecta con Jesús en la escena de la Visitación (Lc 1, 39s) y los versículos que la preceden (Lc 1,36- 37).

*b) Viviendo en esperanza: Zacarías e Isabel*

Lucas empieza el relato de Juan haciendo alusión a sus padres y a las circunstancias de su nacimiento. Tal como el evangelista presenta la escena y la situación que vive Zacarías desde hace tanto tiempo, no hay nada que invite pensar que la esperanza tantos años anhelada sea posible. Quien tiene esperanza no pone su atención en el pasado, en lo que ha sido, ni en la presencia de las cosas, sino en su futuro, en sus posibilidades futuras. El pensamiento esperanzado no se articula en conceptos, sino en anticipaciones y en presentimientos<sup>35</sup>.

<sup>5</sup> Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; <sup>6</sup>los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad. <sup>8</sup> Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, <sup>9</sup> le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.<sup>10</sup> Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. (Lc 1,5-10)

De acuerdo con el evangelio, el padre de Juan se llamaba Zacarías y era un sacerdote judío que vivió durante el tiempo de Herodes el Grande. En el momento en el que suceden los acontecimientos Zacarías estaba oficiando en el Templo de Jerusalén. A continuación, se nos dirá que está casado con Isabel, una descendiente de Aarón. La presentación que Lucas hace de la pareja es bastante abreviada, nos habla en primer lugar de la condición socio-religiosa de ambos antes de pasar a plantear el aspecto dramático de la historia.

---

<sup>35</sup> HAN, B. CH., *El espíritu de la esperanza*, 52.

En este contexto Lucas presenta a Zacarías e Isabel como una pareja sacerdotal. La base del sacerdocio era genealógica distinguiéndose entre “levitas” y “sacerdotes” (cf. Lc 10,31-32). Los miembros del sacerdocio gozaban de gran honor entre los judíos debido a su vocación hereditaria, a su función indispensable en el culto y en el sacrificio del Templo (cf. Ex 28-29; Lv 8-10) y su puesto de liderazgo en las comunidades locales.

Lucas señala que Zacarías era un sacerdote del turno de Abías. En 1 Cr 24,3-19 se hablan de los turnos en que fueron divididos los sacerdotes para acudir al Templo del Señor, según las normas establecidas por Aarón. En el sorteo, el octavo turno le correspondía a Abías. Cada turno ejercía su función dos veces al año durante una semana. Tras la quema del incienso los cinco sacerdotes que participaban en la ofrenda se colocaban sobre las gradas del pórtico y bendecían al pueblo. Empleando las palabras de Nm 6,24-26 como fórmula de bendición. El relato lucano sigue las pautas de esta práctica, aunque se centra en el personaje fundamental, Zacarías que ha sido elegido por Dios para tan gran honor<sup>36</sup>. A pesar del linaje y del honor del que gozaba este anciano sacerdote no había tenido hijos por lo que su descendencia quedaba frustrada. Pero si no tenemos esperanza, nos quedamos atrapados en lo que no ha sido o en lo que no debería existir. Sin embargo, en ocasiones el pasado sueña hacia delante, con la mente puesta en el futuro y en lo venidero<sup>37</sup>.

Este énfasis en el tema del sacerdocio se hace patente en la presentación de la esposa de Zacarías. Isabel, era descendiente de Aarón, en consecuencia, ambos pertenecían o descendían de castas sacerdotiales asociadas al Templo de Jerusalén. La ley no prohibía a un sacerdote casarse con una israelita, hija de no sacerdote. La cuestión principal sería la preservación genealógica de la pureza y de la dignidad del sacerdocio, pues la descendencia masculina heredaba el cargo sacerdotal del padre, siempre y cuando la madre tuviera el estatus necesario<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> SICRE, J. L., *El Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2021, 93.

<sup>37</sup> HAN, B. CH., *El espíritu de la esperanza*, 53.

<sup>38</sup> GARCÍA, S., *Lucas*, Desclée de Brower, Bilbao 2012, 47-48.

El dato sobre la esterilidad y la edad avanzada de ambos progenitores conecta de alguna manera el relato de la infancia de Juan con los relatos patriarciales para demostrar que tanto sus orígenes como los de Jesús estaban en Israel y que su venida implicaba una nueva creación y una renovación de la alianza hecha a los Patriarcas. Aunque la situación se presenta cerrada quien tiene esperanza descubre en las cosas cotidianas contenidos y sentidos ocultos y los interpreta como misteriosos signos del futuro.

*c) El nacimiento de la esperanza: La concepción de Juan*

<sup>11</sup>Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup>Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. <sup>13</sup>El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup>Te llenará de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. <sup>15</sup>porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, <sup>16</sup> y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, <sup>17</sup> e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» (Lc 1,15-17)

En el AT aparecen anuncios de nacimiento de personajes notables que han desempeñado algún papel importante en el proyecto de Dios. Encontramos anuncios de nacimientos sorprendentes como el de Isaac (Gn 17,15-21; 18,9-15), Sansón (Jc 13) o el de Samuel (1 S 1). Además de referencias a Elías (2 Re 1,7-8) en lo que respecta a la función futura del niño que va a nacer. En el texto del Génesis nos encontramos con una pareja, Abrahán y Sara, que ya han perdido las esperanzas de engendrar por su edad. El anuncio lo recibe el esposo y ella se ríe, pues no cree posible que aquello ocurra. El libro de Samuel nos relata el dolor de una mujer, Ana, por no tener descendencia. Promete al Señor, en el templo de Siló, que si tuviera un hijo sería consagrado como nazir y sus deseos se cumplen al volver a casa. En el caso de Sansón, el ángel se aparece a su madre y, a la vez que le promete el nacimiento de un varón, le pide que se convierta en nazir. Su marido, Manoaj, no cree a su esposa y pide a Dios una nueva aparición del ángel que confirme

sus palabras. Se puede apreciar que Lucas toma de cada pareja algún detalle para confeccionar su propio relato <sup>39</sup>.

La aparición del “ángel del Señor”, tiene carácter de una epifanía y es por medio de este emisario como el plan de Dios pasa a un primer plano. Las visiones y las visitas de ángeles son parte habitual del relato de nacimientos (Lc 1,11-20,26-34;2,8-20), pero también aparecen en momentos estratégicos de la obra lucana (cf. Hch 6,15; 8,26; 10,1-4). El ángel del Señor es uno de los mediadores entre Dios y los hombres. Generalmente transmite un mensaje, dando a conocer el futuro o indicando lo que se debe hacer en el presente <sup>40</sup>.

Zacarías, al ver al ángel se llena de miedo y temor. La esperanza es contraria al miedo, ella abre la puerta al soplo de la novedad por muy cerrada que esta se encuentre. De ahí, que el ángel lo calma con un “no temas”, y señala un extraño motivo: “tu petición ha sido escuchada y tu mujer te dará un hijo”.

El mensaje que escucha Zacarías tiene dos partes, además de las palabras iniciales con las que se le invita a la confianza y a no temer, el ángel le asegura que su petición o ruego ha sido escuchado. La segunda parte del mensaje es el anuncio de la nueva realidad: “Isabel, tu mujer, te dará un hijo”. Su concepción milagrosa le emparenta con las grandes figuras de Israel, mientras que el nombre que Dios le impone demuestra su especial importancia. Juan significa: “El Señor muestra su favor”. El favor conectado con Juan no sugiere sólo a sus padres o al pueblo, sino que también afectará a su persona y misión. Con su anuncio Juan despertará los oídos sordos, llamará a la conversión, suscitará interrogantes y motivará la esperanza, cuando su voz clame que “viene alguien detrás de mí que es más fuerte que yo” (Mc 1,7). Los evangelios verán en Juan la figura y la identidad de un profeta ungido por el espíritu de Dios para llevar a cabo su misión. Según el relato de Lucas ya desde su concepción y más adelante en el canto que entonará su padre después de su nacimiento presenta a Juan con la imagen de un profeta semejante a Elías.

<sup>39</sup> GÓMEZ ACEBO, I., *Lucas*, 30.

<sup>40</sup> SICRE, J. L., *El Evangelio de Lucas*, 95.

El nacimiento de Juan como indica el ángel del Señor a Zacarías va a llenar al pueblo de alegría y al mismo tiempo va a presentar las características y la misión que el niño va a recibir. Lo primero que se le indica a Zacarías sobre el niño es que “será grande a los ojos del Señor” (Lc 1, 15a). Dios considera a Juan un gran personaje, algo que anticipa lo que dirá Jesús: “Entre los nacidos de mujer, nadie es más grande que Juan” (Lc 7, 28). A continuación, se dice que “No beberá vino ni licor”<sup>41</sup> (Lc 1,15b). Lo que quiere decir el ángel es que Juan será consagrado a Dios. Y finalmente, el niño “estará lleno de espíritu santo desde el vientre materno”. Igual que Jeremías fue elegido por Dios desde el vientre de su madre, Juan estará lleno de inspiración profética desde ese momento. Juan no es solo fruto de una esperanza largo tiempo albergada, sino que el Espíritu Santo mantendrá en él encendida una llama que nunca se apaga, para dar fortaleza y vigor a su vida.

Seguidamente, Lucas presenta la misión de Juan dentro del plan salvador de Dios. Juan llevará a cabo la misión principal del profeta: convertir a muchos israelitas a Dios. Habla también la profecía de que irá por delante del Señor con el poder de Elías. Elías fue considerado como aquel que ha de volver a anunciar el juicio final, con la tarea de convertir al pueblo de Israel. Como trasfondo, un texto del profeta Malaquías 3, 23-24: *He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema.*

Este texto de Malaquías fue interpretado por los cristianos aplicándoselo a Juan como precursor de Jesús. Sin embargo, lo que Lucas dice es que Juan “irá delante”, de Dios, como está anunciado en Mal 3,23. La misión de Juan aparece como doble: por un lado, conducir al pueblo a unas buenas relaciones verticales con Dios, y por otro, a fomentar las relaciones horizontales entre padres e hijos.

---

<sup>41</sup> Esta cláusula ha hecho preguntarse a los exegetas si se trata de un nazireo o es simplemente una vida de asceta la que se preconiza, puesto que, en el nazir, el voto era voluntario y personal. Cuando alguien lo hacía en lugar del interesado, el hecho significaba que aquella persona tenía un papel especial e importante que cumplir (cf. Nm 6,1-7).

*d) Profeta de esperanza*

<sup>76</sup>Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo porque irás delante del Señor a preparar sus caminos <sup>77</sup>anunciando al pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. (Lc 1,76-77)

El segundo texto en el que se nos habla de la misión profética de Juan tiene lugar justo después de su nacimiento cuando Zacarías, su padre, recobra la voz y pronuncia el Benedictus, haciendo alusión a su hijo. El cántico comienza alabando al Señor por el nacimiento de un descendiente de David. Solo después de tratar este tema detenidamente (Lc 1, 68-75) dice algo sobre Juan (Lc 1, 76-77) para terminar refiriéndose nuevamente a Jesús (Lc 1,78-79) <sup>42</sup>.

Este niño será llamado profeta del Altísimo, y entra así de lleno en la promesa, que ahora tiene su realización histórica. Por eso, a continuación, se explica la actividad profética del niño, que consistirá en ir delante del Señor (que en este contexto hay que referirlo al Señor Jesús), en esta ocasión sin compararlo con Elías, más bien como cumplimiento de Is 40,3: *Una voz clama: «En el desierto, preparad el camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios...»*, y concreta la salvación en el perdón de los pecados.

Las palabras de Zacarías encajan más que las de Gabriel con lo que se dirá posteriormente de Juan. El canto recoge dos temas anunciados ya por el ángel: el niño irá delante preparándole el camino al Señor. La preparación de los caminos del Señor consiste en que el pueblo de las promesas y la alianza tenga conocimiento de la salvación. A este conocimiento se llega mediante el perdón de los pecados, es decir, por la participación en el amor del Señor con su pueblo, que tiene como fuente “las entrañas” de Dios <sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Evangelio según San Lucas*, 33.

<sup>43</sup> GARCÍA, S., *Evangelio de Lucas*, 75.

## 5. CONCLUSIÓN: ANUNCIADORES DE ESPERANZA

La presencia de Juan a lo largo de los cuatro evangelios antes de la aparición pública de Jesús anuncia a un pueblo, en situación de desesperanza, la gran esperanza que está a punto de llegar en la persona de Jesús de Nazaret. Con su peculiar apariencia, con una vida curtida en la aspereza del desierto, Juan va a mostrar que también el desierto puede ser un lugar donde es posible imaginar nuevas identidades, nuevas relaciones, y donde es posible soñar nuevas esperanzas. La misión profética de Juan y la autenticidad de su mensaje viene confirmado por la cita del profeta Isaías 40,3, donde se subraya que el Bautista es la *voz que clama en el desierto*, que ya ha exhortado al arrepentimiento y a la conversión como medios para acoger los planes de Dios manifestados en la persona de Jesús, preparando el camino y enderezando sus senderos, para que se ponga de manifiesto cuál es la voluntad del Padre en su proyecto salvador para el ser humano.

Vestido como un asceta, alimentándose de saltamontes y miel silvestre, propio de las zonas desérticas, subraya la pobreza de quién aferrado a la misión vive despreocupado del vestir y del comer. De la presentación, predicación y modo de vida de Juan, el relato pasa a justificar el sobrenombre “el Bautista”. La gente salía de Jerusalén, de toda Judea y de toda región del Jordán y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados<sup>44</sup>. La predicación y la acción simbólica de Juan anticipan la participación en el Reino, donde a través de Jesús encontrarán la salvación y liberación definitiva.

“No podemos limitarnos a esperar, tenemos que organizar la esperanza”, cita el Papa Francisco, debemos redescubrirla anunciarla y construirla, ya que sin esperanza, seríamos administradores, equilibristas del presente y no profetas y constructores del futuro<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> Muchos se han preguntado acerca del origen de la práctica bautismal de Juan. Entre las propuestas figuran la secta de los mandeos, las abluciones de Qumrán, cierto paralelismo con otras figuras del desierto como Banno y el bautismo de prosélitos. Cf. MEIER, MEIER, J.P., *Un judío Marginal*, Tomo II/I, Verbo Divino, Estella 2001,72).

<sup>45</sup> PAPA FRANCISCO, *La esperanza no defrauda nunca*, Mensajero, Bilbao 2025, 173-174.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, L., *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*. Editorial Trotta, Madrid 2000.
- BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, n. 2
- BOVON, F., *El Evangelio según San Lucas I*, Sigueme, Salamanca 1995.
- CALDUCH-BENAGES, N., “Miriam, una mujer de esperanza (Ex 2,1-10)”, en ALDAVE MEDRANO, E., y GIL ARBIOL, C. (Eds), *Voces bíblicas olvidadas y recordadas: ensayos de exégesis con perspectiva de género*, Verbo Divino, Estella 2024.
- DUARTE CASTILLO, R., *Historiografía deuteronómista: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes*, Verbo Divino, Estella 2017.
- FRANCISCO, carta para el jubileo 2025. <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/lettera-di-papa-francesco.html> (visto el 21 de octubre del 2025).
- FRANCISCO, *La esperanza no defrauda nunca*, Mensajero, Bilbao 2025.
- FRANCISCO, *La esperanza nunca defrauda*, Publicaciones claretianas, Buenos Aires 2014, 28-29.
- FRANCISCO, Meditaciones para el Viacrucis de los “que cambian de dirección”, Jubileo 2025, <https://www.asianews.it/noticias-es/Papa-Francisco:-el-V%C3%A9A-Crucis-de-los-que-cambian-de-direcci%C3%B3n-B3n-62920.html> (25-10-225)
- G. BARBAGLIO, *Jesús Hebreo de Galilea*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002.
- GARCÍA, S., *Lucas*, Desclée de Brower, Bilbao 2012.
- GELABERT BALLESTER, M. “La esperanza, estructura fundamental de toda la existencia”, en *Corintos XIII*, (2025) nº 193.
- GÓMEZ ACEBO, I., *Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008.
- GÓMEZ, L “La esperanza bíblica según el Antiguo Testamento: una propuesta ante la desesperanza actual” en *Instituto Bíblico Pastoral latinoamericano*, 1-7.
- H. BALZ-G.SCHNEIDER, *DENT*, Sigueme, Salamanca 1996.
- HAN, B. C., *El espíritu de la esperanza: contra la sociedad del miedo*, Herder Barcelona 2024.
- L. COENEN-E. BEYREUTHER-H.BIETENHARD (eds), *DTNT*, Sigueme Salamanca 1998.
- LANGNER, C., *Evangelio de Lucas: hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Estella 2014.
- MACCISE, C., “*El desafío de una esperanza activa*”, en *Revista Christus* 778 (2010).
- MARCUS, J., *John the Baptist*, University of South Carolina Press 2018.

- MARTÍNEZ RIVERA, R., *El amigo del novio: Juan el Bautista: historia y teología*, Verbo Divino, Estella 2019.
- MEIER, MEIER, J.P., *Un judío Marginal*, Tomo II/I, Verbo Divino, Estella 2001.
- NAVARRO PUERTO, M. “Mujeres y Hospitalidad” en SEIJAS DE LOS RIOS-ZARZOSA, G. (ed), *Sal de tu tierra. Estudios sobre el extranjero en el Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2020.
- PÉREZ MILLOS, S., *Comentario al libro de Josué*, CLIE, Barcelona 2020.
- RACONDO, J. M., *La esperanza es un camino*, Narcea, Madrid 2015.
- RODRÍGUEZ CARMONA, A. *Evangelio según San Lucas*, BAC Madrid, 2014.
- SICRE, J.L. *Josué*, Verbo Divino, Estella 2002.
- SICRE, J.L., *El Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2021.

CARMEN ROMÁN MARTÍNEZ, CSD

